

LA VOZ DE LUCENA

Periódico semanal Liberal, Democrático Independiente consagrado á los intereses morales y materiales de Lucena y su Distrito

No se devuelven los originales.—La correspondencia al Fundador y Administrador, D. JUAN OTERO, calle Arriera, núm. 9, Lucena. Domicilio legal del periódico, Cabra.—Número suelto, 15 céntimos.

Año IV Jueves 14 de Junio de 1906 Núm. 161

Precios de suscripción.—En Lucena, un mes 0'50 pesetas.—Fuera: trimestre, 2'00; semestre, 3'00; un año, 6'00.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.—Número atrasado, 25 cts.

«POLITICOS ANDALUCES

Excmo. Sr. D. Martín Rosales.

—>>>O<<<—

El actual subsecretario del Ministerio de Instrucción pública es uno de esos hombres que tienen por hábito la modestia y laboriosidad, condiciones ambas no muy á propósito para adquirir renombre, aunque el talento las acompañe, porque ni la una ni la otra gustan de exhibiciones y mucho menos de frases encomiásticas.

Tan es así, que estamos seguros de incurrir en el desagrado de D. Martín Rosales con nuestra justa apreciación, consolándonos solamente la idea de que los lectores han de agradecer á nuestra publicación el fiel cumplimiento de su deber y desarrollo de su programa, publicando el retrato y breves líneas sobre los personajes que trabajan por la prosperidad de Andalucía.

Llegar á los treinta y cuatro años de edad á un puesto tan importante como la subsecretaría de Instrucción pública, es un hecho que por sí sólo revela las condiciones que adornan á

nuestro biografiado, si no fuera porque su labor constante y su consecuencia política le dan más derecho aun á la consideración y respeto.

D. Martín Rosales, nació en 19 de Junio de 1872 y en Andalucía pasó su infancia, cursando en Córdoba los estudios del bachillerato con gran aplicación y aprovechamiento.

Obtenido el título de bachiller, se trasladó á Granada para estudiar la carrera de Derecho, que terminó en la Universidad de Madrid, revelando excelentes aptitudes para el foro, á pesar de sus pocos años.

Ganoso de perfeccionar sus conocimientos se dedicó largo tiempo á viajar por Europa y este ejercicio práctico supo aprovecharlo de tal modo su espíritu de observación que, uniéndolo á sus estudios anteriores completó del todo las mas perfectas condiciones para un brillante porvenir.

En 1892 estuvo de agregado honorario á la Legación de España en Méjico, donde adquirió los primeros conocimientos diplomáticos que más tarde le habian de servir para formular sus ideas liberales y servir á maravilla

al partido en que milita, no sin pasar antes por la piedra de toque del trabajo.

Al efecto, ejerció en Madrid la abogacía, mereciendo elogios de sus antiguos profesores y condiscípulos, y satisfacción de sus clientes, que fueron aumentando hasta dar nombradía á su bufete.

El culto á Themis no le privó sin embargo de favorecer con sus trabajos al partido liberal y sus numerosos y buenos amigos le obligaron á presentar su candidatura para diputado á Cortes por La Estrada el año 1896, triunfando por una gran mayoría y sabiendo captarse las simpatías generales del distrito, por la labor realizada en el Congreso de los Diputados.

Marcada ya su personalidad política, el afán de la lucha para prestigio del partido liberal le llevó á presentarse candidato por Cabra, en frente del exministro Sr. Sánchez Guerra, y él, que buscaba lucha, la tuvo y grande para poder contrarrestar en parte la decisiva influencia de su contrincante.

La lucha de nuestra biografía era forzosa en lucha tan desigual y

apasionada, pero ella sirvió para evidenciar una vez más su fe política y le valió también simpatías sin cuento por parte de sanos elementos democráticos que procuraron demostrárselo clara y lealmente.

Poco tiempo después, fué elegido diputado á Cortes por Lucena, cuyo distrito sigue representando y donde ha adquirido verdadero arraigo su personalidad.

Su laboriosa gestión en el Congreso consiguió mejoras de gran transcendencia sus representados y por el voto de sus compañeros fué elegido secretario de la Cámara popular.

Tan revelantes y continuados servicios tenían forzosamente que traer aparejado el premio del partido liberal y éste fué desde luego el nombramiento para la subsecretaría que actualmente desempeña á satisfacción de todos y con el cariño respetuoso de sus subordinados.

Es el cargo de subsecretario de un departamento ministerial pesada tarea para los políticos y en él, mejor que en ningún otro se demuestran aptitudes y condiciones que D. Martín Rosa-

—8—

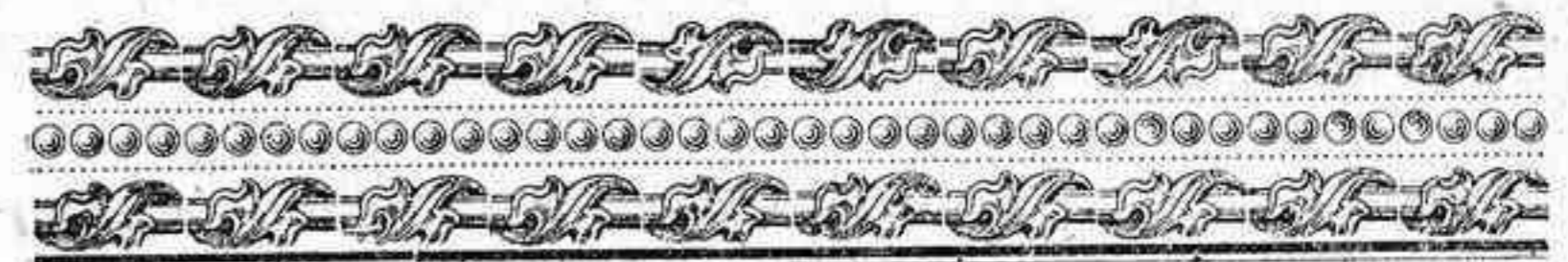
Me halagaría conocer, me atreví á decir en uno de aquellos grupos, algo de los orígenes de esta Sociedad, su organización, sus fines.

Y mi concisa interpelación, encontró pronta y espontánea respuesta.

—¿Su origen? Media docena de ricos labradores que se unen animados del mismo deseo, con igual desinterés, y que ponen su inteligencia y su capital á merced de tan hermosa idea. Después otros que la reconocen útil, que se asocian á ella, y que la difunden para aumentar sus probabilidades de éxito. Nadie busca aquí medro personal, sino la satisfacción del deber cumplido.

—¿Su organización? Con el capital acumulado por los fundadores, y con la subvención de los poderes públicos, se socorren apremiantes necesidades del pequeño propietario, que antes se veían constantemente envuelto por usureros sin conciencia. Los intereses devengados por el capital social, son lo bastante para el sostenimiento del Círculo, para el ensayo de máquinas y abonos, análisis de tierras, conferencias agrícolas y campos de experimentación. Al contrario de las demás Sociedades análogas, aquí son desconocidas las palabras «socio y cuota mensual»; todos los hijos de esta ciudad consideran esta casa como suya; chicos y grandes, ricos, hacendados y pobres jornaleros vienen á ella y se establece el mútuo respeto que acabará con la lucha de clases, con el pernicioso antagonismo del capital y el trabajo.

—¿Sus fines? Alentar al desvalido; resolver las dificultades que surgen á diario entre los labradores, con imparcialidad absoluta, con fallos que todos respetan y que nadie discute, evitando eternos resentimientos y pleitos ruinosos.



TEMA VII

Procedimientos de cultivo para aumentar el rendimiento líquido de la producción olivarera.

La pícara lucha por la existencia; el batallar constante por el pan nuestro de cada día; el irritante clamoreo del estómago, sin cuya exigente viscera, todos seríamos hombres de bien, y que obliga á chicos y grandes al trabajo que honra y ennoblece, disculpando egoístas ambiciones, me llevó á una hermosa ciudad de la risueña campiña Cordobesa.

Era uno de esos días primaverales en que el horror á la muerte se acentúa y se hace más ferviente el culto al Dios grande que todo lo dirige. En mi ánimo sentía la abrumadora nostalgia del que, conociendo los deliciosos encantos de un hogar feliz, en el que seres queridos aguardaban con ansia su regreso, busca en la soledad la natural defensa contra el poderoso acicate de la envidia á la dicha ajena. Por las calles de la industriosa y rica ciudad, se notaba el movimiento típico de un pueblo en plenas fiestas; todo era holgorio y alegría; en los semblantes de aquél ejército de seres humanos, se adivinaba la interna satisfacción de logradas esperanzas, de angustiosos momentos que se olvidan

les ha probado tener de sobra en el tiempo que lleva desempeñándolo.

Su gestión ha sido y sigue siendo de gran provecho en el Ministerio de Instrucción pública, donde tanto se labora para encauzar la enseñanza de España, hasta que se consiga el plan completo de instrucción tan necesario á un país civilizado á la moderna.

Claro es que el trabajo es obscuro y casi anónimo, pero no por eso hay que regatearle el mérito, y D. Martín Rosales ha conseguido fijar la atención de su jefe ministerial con importantes reformas, llevadas ya algunas á la práctica y preparadas otras para su desenvolvimiento cuando el programa del partido liberal se halle en todo su vigor y fuerza.

Uno de sus éxitos más recientes está en la actual Exposición de Bellas Artes, de la que ha sido alma y vida nuestro biografiado, multiplicándose y trabajando sin descanso en su organización, no olvidando los detalles nimios al parecer para algunos, y tan esenciales, sin embargo, para el resultado de la empresa; amigos y adversarios políticos han tenido que reconocer la actividad incesante que, como característica posee nuestro biografiado, y entre los aplausos de los unos y la aquiescencia de los otros, ha conseguido llevar á feliz término la Exposición de Bellas Artes.

De esperar es que D. Martín Rosales continúe mucho tiempo al frente de la subsecretaría de Instrucción pública, para que pueda desarrollar sus planes, identificados completamente con los del ministro, Sr. Santa María de Paredes, porque así podremos obtener positivas mejoras en la enseñanza pública y privada.

Nuestro biografiado es gentil hombre de S. M., Grande de España, se halla en posesión de la Cruz del Cis-

to de Portugal, Isabel la Católica, Gran Cruz de la Concepción de Villaviciosa, y es, además, gran oficial de la Legión de Honor.

Todos sus anhelos y cariños son para Andalucía, en cuyo hermoso suelo pasó su infancia y primera juventud, y á su prosperidad dedica todos sus esfuerzos, demostrando ser uno de los pocos hombres que se preocupan de las necesidades de su patria chica, llevando á ella cuantas mejoras pueden contribuir á enaltecerla.

Lucena, el distrito que representa en la actualidad, ha podido apreciar ya la influencia y voluntad firmísima de su representante en Cortes, pues merced á sus gestiones han conseguido los luceninos la instalación de una Granja Agrícola ó Instituto experimental, el arreglo por cuenta del Estado de su hermosa ronda, cuya mejora tan conveniente como deseada, pone en comunicación dos carreteras de gran tráfico y movimiento, la rebaja en el cupo de Consumos, la concesión de subvenciones á la Cámara de propietarios agrícolas; «Agricultura Lucentina,» Colegio de HH. Maristas; donativo de Biblioteca; Auxilios pecuniarios para la continuación de los trabajos de carreteras, idénticos auxilios para caminos de los pueblos del citado distrito; Creación en Puente-Genil de una Escuela de Artes y Oficios aparte de otras mejoras importantísimas para el desarrollo fructífero de las localidades que tan dignísimamente representa.

ADOLFO G. CAMINERO.»

De *El Heraldo Andalus*

Los inconscientes auxiliares de la reacción.

El horrendo atentado anarquista del 31 de Mayo, ha traído á nuestra

memoria el recuerdo de otros análogos y criminales hechos como ese último, si bien esta hazaña ha colmado la medida de nuestra indignación como la de toda persona honrada, caritativa y culta.

¡Qué gran argumento ofrece ese horrible suceso á los impenitentes enemigos de la libertad de los pueblos! A éstos, á los cuales es á quienes más favorecen tan cobardes é inícuos desmanes, se les oirá gritar: —¡Ahí teneis los frutos de la libertad! ¡Ahí teneis los efectos del dulcísimo breva que brindan al mundo los empujados apóstoles del liberalismo! Ved como ese licor satánico todo lo prostituye y envilece, empezando por el amor á la familia, siguiendo por el sentimiento religioso, continuando por el de la patria y terminando por el amor y cariño al prójimo.

¡Fatales, funestísimas aberraciones que agostan, que anulan toda noble inclinación, todo sentimiento humano, delicado y pío, es decir, todo lo santo y casi divino que separa al hombre de la bestia feroz y sanguinaria—y concluiría diciendo el sermoneo partidario del absolutismo teocrático: «Tales son los frutos malditos de las nelandas cantinelas de los propagadores del veneno liberal de nuestros tiempos.»

Y en verdad que no se explica, que no se comprende cual sea el fin perseguido por una secta de locos criminales, que, cobijados bajo una enseña al parecer redentora, se complazcan sus adeptos en la destrucción de los más altos representantes de las instituciones liberales y democráticas.

Otra secta aún existe en el mundo que se inspira en los opuestos ideales que la á que nos referimos, mas

esta negra y misteriosa falange que siglo tras siglo conspirase y conspira contra la libertad de las naciones, siempre dirigió sus dardos, siempre dirigió sus tiros contra sus más tenaces adversarios y jamás, como es natural, contra sus tembles é hipócritas campeones.

Y apropósito de esta tesis, recuérdese lo que viene ocurriendo desde hace dos años en el punto único de Europa donde la tiranía aún esgrime el látigo sobre la frente de sus vasallos, en Rusia. Allí donde el despotismo niega toda suerte de derechos á sus gobernados y la razón de la fuerza cierra el paso á la fuerza de la razón, y al fuego y al hierro se confía la gobernación del ciudadano, se explica que éste, en el paroxismo de su furor no repare en los medios para batir á sus verdugos; por lo que el mundo no se conmovió ante los estallidos de las bombas revolucionarias lanzadas contra los déspotas; mas cuanto ese mismo recurso se empleó en las calles de París y Madrid contra los más altos representantes de su autoridad y de sus instituciones liberales y democráticas, el clamor y protesta han sido universales. Eso demuestra lo infame, lo irracional, lo bárbaro y cobarde de esa gabilla de criminales que en nombre de un ideal que estiman ultraradical, perjudican gravísimamente á la libertad y civilización de los pueblos al par que con tan inícuos crímenes dan armas y apariencias de justificación á los partidarios de la reacción ultramontana.

¡Vaya esa turba de alienados en los que ciertas teorías tan bellas como imposibles cuyo triunfo esperan conseguir por tan miserables medios, á donde consientan sus inícuos desmanes! Vayan los enemigos de todo

para dar rienda suelta á la gratitud. El año y de abundancia; la Santa Patrona, que anida en lo más empinado de la sierra, bendijo los campos y prodigó sus dones sobre sus hijos, á cambio de la fé con que la miran y de las oraciones con que la adoran. El pueblo en masa se dispone á festejarla: la hermosa imágen preside todas las fiestas, y de todos los labios brotan plegarias y en todas partes se repite con veneración el nombre hermoso de la sagrada Virgen. ¡Dichosos los pueblos que así conservan la fé, y felices los hombres que son agradecidos!

Cruzando plazas y calles; envidiando tanta dicha; sólo, como un bohemio que se recrea en sus pensamientos más íntimos, me detenía, á veces, la contemplación de hermosos edificios, gigantescas conchas en cuyo interior se adivinaba la existencia de encantadoras mujeres; por sus amplios patios, se veían repartidas cientos de plantas con millares de flores que, al exhalar sus diversos perfumes, embalsaman el aire, asemejándole al tibio aliento de un ejército de vírgenes. Al admirar su cielo azul, que el astro rey matiza en su carrera, me explico la envidia de otras regiones, que no pueden, como Andalucía, disfrutar de las galas de ese colosal manto, bordado de brillantes mundos, que sirven de dosel, á los felices elegidos. ¡Salud, hija de la Sultana; yo te admiro!

Siguió con paso tardo hasta encontrarme frente á una sencilla, pero amplia y blanquísima fachada, sobre la que se destacaban inmensas letras negras: «Círculo Agrícola» «La Agricultura Moderna»..... no recuerdo bien su título, pues lo que más distrajo mi atención, fué la invitación á la «Entrada libre» que aguijoneando mi curiosidad, sirvió de lenitivo á mi nostalgia.

Aproveché la ocasión que se me brindaba para evadir enojosas presentaciones, no siempre fáciles para el que, por vez primera visita una población, y penetré en el Círculo.

Con la timidez natural del que ningún derecho ostenta, pero animado por el respeto mútuo y la franca cordialidad que allí reinaban; pensando en que, tal vez me encontraría con una Sociedad más, que disfrazaba el vicio con las hermosas vestiduras de la Agricultura, pude examinar una espaciosa y bien ordenada biblioteca, cuyas estanterías avaloraban los cientos de volúmenes en que sabios agrónomos y estudiosos agricultores de todos los países, difundían los secretos arrancados á la ciencia ó los resultados obtenidos por la experimentación; en su centro y rodeado de infinidad de lectores, se veía una gran mesa cubierta de revistas y periódicos. Un salón de conferencias, decorado con gusto severo, en el que se destacan los atributos de las hermanas Agricultura y Zootecnia, un pabellón de máquinas, en el que figuran desde el moderno instrumento del cultivo que maneja el hombre, hasta las poderosas máquinas de vapor. Un depósito de abonos químicos, en el que se encierran las primeras materias, nitrógeno, ácido fosfórico y potasa que en sabias combinaciones han de nutrir las plantas cultivadas..... y en animados grupos, dispersos por todos lados, labradores que discuten la abundancia de la próxima cosecha, los precios de los productos agrícolas, los resultados de este abono ó de aquel nuevo cultivo; todo sin apasionamiento, en hermosa armonía desde el opulento agricultor, que cuenta su propiedad por cientos de hectáreas, hasta el humilde y sufrido jornalero que, con su pequeño salario, defiende á una numerosa familia de las insaciables garras del hambre.

poder y de toda autoridad contra la que lanzan sus mortíferas bombas, á confiar la dirección suprema del mundo, no á muchos hombres, sino á un dementado y mísero sujeto, que creyéndose un terrible y vengativo Jehobá lanza desde la altura del Sinaí de su vanidad y de su soberbia los rayos de su ira contra los humanos, sean éstos culpables ó inocentes.

Que la defensa de la libertad y de la civilización exige á gobernantes y gobernados el precaverse contra esa jauría de perros rabiosos, es cosa que se impone en los actuales momentos, si se quiere vivir en paz y confiar la redención y regeneración de los pueblos al trabajo, al progreso, á la ciencia y á la libertad hermanada con el orden indispensable en todo país civilizado y culto.

El ramo de fuego.

A mi buen amigo y distinguido escritor, Juan Algar Danell.

La mañana es espléndida; la diafanidad purísima del éter da al día un encanto mágico; el astro-rey vomitando lumbre, calor y vida envuelve á la tierra en una sinfonía de oro; la caliginosidad del ambiente hace que por todos los rostros corran gotas sudorosas; las calles seña adas para el paso de la comitiva hállanse repletas de personas de ambos sexos; cubriendo la carrera, á pie firme y derritiéndose bajo los rayos del incendio solar encuéntrase las tropas; por entre las patas de los caballos y las cureñas de los cañones hormigüea una muchedumbre de muchachos; todo es bullicio, animación y alegría; el estridente sonar de un cornetín anuncia la venida de los reyes; vienen de San Jerónimo en donde el

ritual católico acaba de unirlos para siempre; élla, la princesa bella de cabellos áureos, de tez de nácar y estructura estatuaria, élla, la joya femenina de los brumosos países británicos, al dar su corazón al rey simpático queda desde este momento obligada á compartir con él las vicisitudes y los goces del trono hispano.

Con pomposidad sublime, con magnificencias de sueño, entre el estruendo de los aplausos y los vítores de la multitud avanza lenta y majestuosa la regia comitiva; los batidores de la escolta real abren la marcha; infinidad de caballos de diferentes colores y enjaezados con terciopelos de recamaduras aureas siguen después; á continuación las carrozas de ébano, de concha y caoba arrastradas por soberbios tiros de caballos y portadores de los príncipes extranjeros y demás representantes diplomáticos; timbaleros, palafreneros, caballeros, gentiles-hombres y mayordomos, en suma, todo el personal palatino formaba un cortejo brillantísimo; de las sedosas bandas, de los cascos de los soldados, de los sables y de las espuelas arrancaba el sol un mar de reflejos é irisaciones.

Sin ningún contratiempo que amonore la surtuosidad del acto, sigue marchando el real cortejo; de súbito, cuando todo peligro parecía haberse salvado, cuando henchidos de júbilo contestaban con inclinaciones de cabeza y movimiento de manos á las aclamaciones de las gentes los desposados soberanos, un ramo de flores, con fragancias balsámicas y multiplicidad de matices, es arrojado desde un balcón sembrando por doquiera el terror y la muerte; es un anarquista el que arroja la bomba; mata impulsado por la misma idea que armó el brazo de Ravachol, de Caserio, Anguillillo, Bresci, Artal y otros muchos; ellos, los defen-

sos de la libertad, los proclamadores de la justicia y los porta-estandartes de la fraternidad asesinan á las masas inconscientes cual si no fuesen hermanos suyos, como si cada hijo ametrallado no tuviese un padre y una madre que llorara, como si cada padre no dejase una legión de hijos desvalidos y como si cada esposo no tuviera una compañera que desgarrada el alma maldijese al asesino.

Siniestra, fatal y desoladora estalla la bomba; caen, unos muertos, otros heridos infinidad de paisanos y militares; encabritanse los caballos que despidiendo á los ginetes hacen que reboten en los adoquines exclamando ayes quejumbrosos y doloridos; una inmensa sacudida conmueve la carroza real; la multitud frenética, con el terror en la cara y con el espanto en los ojos corre despavorida, atropellándose los unos á los otros, en desenfundada carrera, pisoteando á los muertos, acabando de rematar á los heridos; una intensa humareda lo invade todo: sólo se oye el estertor de los agonizantes, el quejido de los heridos y el desgarrarse de los trajes en las gentes fugitivas; al disiparse el humo es un cuadro aterrador el que se nos presenta; manchas sanguinolentas y regueros rojizos por todas partes; cuerpos mutilados; masas informes de carne y trapos por doquier; los animales del tiro regio, los unos muertos, los otros maltruchos yacen en el suelo.

Convulso y pálido salta el rey del carruaje tendiendo los brazos á la reina que emocionada y llorosa barre con su sedosa cola de albo matiz los restos y la sangre de las pobres víctimas de la dinamita de un loco....

Ya consumó su obra el criminal; el bello ideal del anarquismo es profanado nuevamente por un salvaje infractor de sus doctrinas; la idea de paz y

de belleza suprema se trueca en destrucción y horror en el neurasténico cerebro de Mateo Morral; cuando el régimen autocrático oprime á las naciones, cuando un déspota como Nicolás II fusila y aniquila como fieras á sus súbditos, entonces el anarquismo se impone y los ejecutantes, si no aplaudidos, jamás son reprobados; el joven *malthusiano* matador de una muchedumbre indefensa en la calle Mayor seguramente que si hubiera expuesto sus ideas sanginarias, no hubiera merecido la aprobación de Reclus, Bakounine, Malato, Kropotkine, Faure, Garchine ni otros muchos que son apóstoles de la verdad, continuadores de las doctrinas de Cristo; las doctrinas de amor, igualdad y fraternidad.

Sin esperar la justicia de los hombres, Morral puso fin á su vida; el último zarpazo de la fiera humana quitó la existencia al infeliz guarda de Torrejón y Joh sarcasmo de la Naturaleza! con la sonrisa en los labios y sereno el semblante murió el mismo que ocultando la dinamita en unas flores hubo de convertirlas en ramo de fuego.

Julio G. de Montilla.

GACETILLAS

¡Ojo con la Bilbaina!

Buen chasco se han llevado las personas que esperando que la central eléctrica bilbaina venía á facilitar al vecindario luz magnífica, casi de balde. ¡Con cuánta alegría vieron las gentes el tendido de la red conductora del fluido! ¡Mas cuán pronto se han podido percatar de que esa empresa ha venido á hacer su negocio y nó el de la conveniencia del pueblo lucentino!

Y comprueba lo que decimos más que nada, lo que esa Central exige á

masas de olivares que cubren terrenos fuertemente calizos ó ferruginosos ó que lucen la tosca en su superficie, denunciando á pocos centímetros la impotencia de su suelo. Preguntar cuanto trabajo y cuanto dinero costó la creación de aquellas plantaciones; examinar aquellos árboles que tanta semejanza guardan con el espontáneo acebuche, que se retuercen como un hambriento, y que os denuncian una vejez prematura en su rugosa corteza; calcular el tiempo que dieron y pueden dar cosecha en condiciones económicas, y con una sencilla operación aritmética, llegareis al convencimiento de que el negocio ha sido ruinoso.

No olvidéis el axioma de un distinguido profesor, que, al explicar las particularidades de este cultivo, decía: «El olivo empobrece al padre y enriquece al hijo; pero cuando le falta un suelo adecuado, empobrece al padre, arruina al hijo y enloquece al nieto.»—Depositad vuestro trabajo y vuestros ahorros en terrenos ricos que respondan á vuestros sacrificios; y dejar los pobres á merced de la vegetación espontánea ó para el cultivo de plantas menos exigentes.

La elección de variedad, también se mira con indiferencia por la generalidad de los olivicultores. Carrasqueño, ojiblanco, jardúo, nevadillo.... cualquiera es buena, con tal de que ésta ó la otra haya dejado satisfactorios resultados en la finca del amigo, que dicta de la nuestra algunos kilómetros y cuyas condiciones de suelo y exposición son diametralmente opuestas. Error grandísimo; pues, mientras el ojiblanco y el carrasqueño, se defienden en terrenos superficiales y pobres, el nevadillo y el jardúo exigen terrenos profundos y fértiles. Si los primeros se adaptan á los sueltos alberizos, los segundos necesitan que la arcilla predomine sobre los demás componentes.

so; y sobre todo, la difusión constante y gratuita de los adelantos en todos los ramos de la industria agrícola, especialmente de los que, de una manera más directa, puedan interesar á esta región.

—Hace muy poco tiempo que, para la mayoría de nosotros, eran desconocidos los modernos instrumentos y máquinas agrícolas que habrá V. visto en aquel local, y que están á disposición de mis paisanos, con el gasto único de una pequeña cantidad que se destina á gastos de amortización; los grandes motores, las hermosas máquinas, cuyo precio de coste significa un desembolso que la Sociedad no puede hacer, figuran en el pabellón por cuenta de las casas constructoras, y en épocas oportunas se ponen en funciones como medio de experimentación, que á su vez, facilita la venta de algunas de ellas, á grandes terratenientes.

Ignorábamos los sorprendentes resultados obtenidos por la aplicación de los abonos químicos, que ya se emplean en todos los cultivos y en toda clase de terrenos, convenientemente combinados; el precio de coste de estos abonos, es muy ventajoso para la Sociedad, por el gran consumo que de ello hace; están almacenados por cuenta de una poderosa casa productora que nos hace un considerable descuento sobre los precios corrientes, y responde siempre de la bondad de sus primeras materias.

—Y mirábamos con indiferencia, rayana en el desprecio, los sábios consejos recogidos en las obras que habrá V. examinado en nuestra biblioteca, de la cual somos deudores á los poderes públicos, que también han concedido á nuestro floreciente Circulo los honores de Cámara oficial agrícola.

—Como inmenso libro constantemente abierto á la igno-

sus abonados, ó sea, que en casos de querrela en que éstos tengan que entablar cualquiera clase de reclamaciones contra ella, han de entablarse, no en Lucena como parecía natural y corriente, sino en Bilbao domicilio social de mencionada empresa. Es decir, que esos señores Biscaitarras tomándonos como unos candorosos indios fáciles de explotar, ha extendido é impreso esos contratos en la seguridad de cojer en las redes de sus egoísmos y burdas cuquerías, á los bonachones de sus abonados. Y mañana cuando éstos se vean precisados a formular reclamaciones acerca del mal servicio de que sean víctimas, se encuentra con que tienen que tomar el tren y encaminarse nada menos que á Bilbao y allí formular sus querrelas ateniéndose al fuero de aquella legislación y á los fallos de sus autoridades, caerán en la cuenta de que el candor y buena fé de nuestro país nos pierde miserablemente cuando tratamos con negociantes tan *bondadosos* y cucos como evidencian ser los directores de la bilbaina.

El caso que dejamos relatado retrata de cuerpo entero á esa empresa, por lo cual y contra la cual, debe prevenirse el vecindario y sus autoridades y en justa reciprocidad y sin recurrir como ella á cuquerías de dudosa índole, exigirle cuantos requisitos y condiciones prescriben las leyes para su instalación y debido funcionamiento, y sobre todo, no suscribir contratos que contengan la cláusula á que nos referimos sobre reclamaciones contra el servicio de la misma.

A cada cual lo suyo

Nos hemos informado de que, si no mal enterados digimos que el acreditado médico D. Antonio Durnes además de operar gratis de una catarata á una

vecina de Lucena, habían corrido también de su cuenta los gastos de las medicinas que necesitaria para dicha operación, así pensaba hacerlo indicado señor, más cuando iba á hacer efectivo ese pago, se encontró con que el farmacéutico que expendiera aquellas medicinas, que fué D. Anselmo Bujalance, no quiso poner precio á ninguno á ellas, con lo que contribuyó á completar la buena obra del repetido señor Durnes.

Hacemos gustoso esta aclaración al objeto de como decimos al titular este suelto, dar á cada cual lo que es suyo.

«El Relampago»

Con ese título ha empezado á publicarse en Rute un semanario cuyo primer número hemos tenido el gusto de recibir, complaciéndonos en su aparición en el estadio de la prensa y agradeciendo su visita. Deseamos al novel compañero larga y próspera vida y dejamos establecido el cambio que solicita.

Rompimiento de hostilidades

Cuando según nuestra manera de apreciar el conflicto suscitado entre las Centrales Eléctricas y sus abonados, esperábamos se solucionase pacíficamente el pleito, nos informamos de que aquellas empresas han cortado la luz al presidente y á un vocal de la Junta que designaron los reclamantes, cuyo hecho aleja toda posibilidad de avenencia entre ambas partes.

Veremos en qué paran estas misas, mas á juzgar por el acuerdo de las Centrales consistente, en no dar fluido ninguna de ellas á aludidas personas, creemos que la cosa es ya de casi imposible pacífico arreglo. Allá veremos.

Fallecimiento

Tras larga y penosísima enfermedad y á los pocos días de su regreso

Aliceda, entregó su alma á Dios la apreciada Sra. D.^a Ramona Lara y Madrigal, esposa de nuestro buen amigo D. Antonio Calvillo Gutierrez. Descanse en paz su alma, y reciban nuestro pésame su afligido esposo, sus hijos y demás estimada familia.

Las tormentas del sábado

Con tal furia descargaron esa tarde sobre la vecina aldea de Zambra, que la parte baja de ese lugar se vió repentinamente inundada y arrasados muchos sembrados, teniendo además que lamentar la desaparición de gran número de cerdos y otros animales arrastrados por la corriente.

A la siguiente mañana se nos dijo que por dicha causa habían fenecido ahogadas dos niñas, cuyo extremo no hemos podido comprobar.

A esa misma hora también esa ú otra tormenta descargó sobre Lucena, y aunque vimos algún granizo en el aguacero que cayó, el diminuto tamaño de aquellos nos hizo presumir no produciría grandes daños en el campo, mas según se nos dijo, al exagerado tamaño de los granizos que cayeron en Zambra y á la enorme cantidad de agua que en pocos minutos descendió sobre aquellos campos, se debió el grave destrozo que en los sembrados y en los animales produjo la tormenta.

Sentida defunción

En el momento en que escribimos las últimas líneas, se nos da la tristísima noticia de haber fallecido en el balneario de Archena nuestro muy querido amigo y simpático paisano residente en la Corte José Garrido del Cerro.

Sin tiempo ni espacio para dedicar á este infausto particular el tributo merecido al noble y buen amigo, limitaremos por hoy á enviar á su inconsolable viuda hermanos y demás fami-

lia el testimonio de nuestro hondísimo pesar.

Una carta

Copia de la que la Directiva de los asociados reclamantes contra las Centrales de Electricidad dirige al presidente del Consejo de Admón. de la Central Electra Industrial Española.

«Muy Sr. nuestro: Su carta del 27 de Abril último nos fué entregada el 20 de Mayo, y en vista de la negativa á nuestra justa petición desatendida por la Empresa que V. representa, hemos acordado lo que en el periódico local LA VOZ DE LUCENA se publica con fecha de siete del actual, y lamentando el mal éxito de nuestra conciliadora gestión, quedamos suyos atentos s. s. q. s. m.—El Presidente, Antonio del Pino.—El Secretario, Antonio Berjillos del Pino.»

La Feria de los Sábados

Bastante concurrida y animada estuvo la que en esta ciudad, á espaldas del Ospital de San Juan de Dios se celebró el sábado último.

En dicho Mercado que en su inmensa mayoría se componía de ganado mular, aznar y caballar, vimos magníficos ejemplares de esas razas, llamando la atención el antediluviano penco de carrera conocido por (El Corneto) que montaba el rico ganadero D. Pedro García.

Aunque no abundaron las transacciones, la animación fué relativamente grande de lo cual pudo certificar el aprovechado cantinero Algarillo, cuyo industrial expendiendo copas de aguardiente de Ruiz Onieva y botellas de Moriles más ó menos legítimo, facilitó consumación de no pocos tratos.

Tip. de M. Cordón.—CABRA.

rancia, é irrefutable mentis á los rutinarios procedimientos de cultivo, contamos también con tres parcelas que utilizamos como campos de experimentación, y en las cuales los principales componentes del suelo laborable: arcilla, caliza y sílice, están combinados por la Naturaleza en proporciones desiguales. En ellas ensayamos métodos de cultivo, semillas, abonos, ingertos, podas y demás operaciones agrícolas, bajo la inteligente y gratuita dirección del servicio agronómico de la provincia.

—Además, en épocas oportunas, la Sociedad invita á los agricultores de probada competencia y á los agrónomos que se significan en alguno de los arcanos de la ciencia del campo, á que difundan sus conocimientos por medio de conferencias en el local del Círculo. Esta noche, V. que es aficionado al estudio de la Agricultura, puede V. escuchar una de esas públicas conferencias, que figura en el programa oficial de las presentes fiestas. Es el conferenciante, uno de esos agricultores de vanguardia, que viven en constante lucha con la rutina y la indiferencia del cultivador, aferrado á sus practicas, y que se mofa del hombre de ciencia porque éste no ejercita en el campo las enseñanzas de su laboratorio, como si el agrónomo, el agricultor y el cultivador, tuvieran asignados iguales deberes en la explotación de la madre tierra.

Se despidió muy afectuoso mi amable interpelado, cuyas ideas coinciden exactamente con las mías, y salí de aquel simpático Centro, para volver á escuchar la voz de aquel ciudadano, que desinteresadamente desafiaba las censuras de los unos y la indiferencia de los más á cambio de la satisfacción del que alienta una idea noble.....

Resonó en el salón de conferencias un aplauso unánime;

y allá, trás de la mesa presidencial, irguióse un hombre alto, enjuto de carnes, con la piel tostada por el sol y curtida por los aires del campo, que con la turbación del que jamás usó de la oratoria, se expresó en estos términos:

«Señores: Es el cultivo del olivo el más importante de los explotados en esta hermosa región; la composición de nuestros terrenos, y su topografía, la temperatura media anual, la distribución de las lluvias y demás causas naturales, son factores importantísimos que colocan á este término dentro del área geográfica señalada al árbol de la paz. Pero no todo ha de ser producto de las fuerzas que actúan en la Naturaleza; por lo mismo que el olivo no es ingrato, pues todos sabemos que reunira con creces los cuidados que recibe, debemos ponerlo en condiciones ventajosas y prodigarle cuantos sacrificios sean compatibles con una producción remuneradora, empezando por un suelo adecuado á su natural organización.

¿Por qué ese empeño tan tenaz de hacer plantaciones en toda clase de terrenos, en los profundos y en los superficiales, en los arcillosos lo mismo que en los calizos? El olivo es en esto orgulloso; exige que la cuna sea mullida, que el terreno sea profundo, que sus raíces, al desarrollarse, no encuentren en su largo camino la barrera de un subsuelo; la miseria fisiológica de una tierra exhausta de principios nutritivos. Los suelos pobres y superficiales, podrán sustentar plantas herbáceas, cuyas funciones orgánicas sean rápidas y de corta duración; jamás las plantas de gran porte, cuyo desarrollo exige el transcurso de muchos años, y cuyas raíces buscan en lo profundo los principios dispensables para su adecuada nutrición. Ya sé que han de faltarme refutadores en esta teoría; no ignoro que existen grandes